

Buenos días.

Estamos aquí, en pleno centro de Soria, en la capital de nuestra provincia, para poner en valor la importancia de la organización y de la representación agraria para que las demandas del sector lleguen desde aquí a los centros de decisión europeos y puedan traducirse en avances concretos.

Por eso, quiero una vez más agradecer el compromiso de los agricultores y ganaderos que han participado en las movilizaciones de estos últimos meses para defender acuerdos justos y equilibrados para el sector agroalimentario, así como la presencia de todos los que hoy habéis venido.

Hemos salido a las calles a dejar bien claro que el campo no se vende, que la ruina del sector será el hambre para todos.

La protesta se sustenta en cuatro ramas que en realidad están en el mismo tronco: Una es decir no a los recortes de la PAC, otra es que ya basta de burocracia. La tercera tiene que ver con los acuerdos comerciales y la cuarta con la falta de rentabilidad.

En primer lugar, queremos repetir un día más que no podemos aceptar una PAC con menos dinero y más obligaciones.

Y que quede también bien claro: Mercosur... así no.

Los acuerdos comerciales con terceros países no pueden ser de ganadores y perdedores.

La desmesurada guerra comercial global, desatada o acelerada por la actual administración de Estados Unidos ha provocado que la Comisión Europea haya entrado de manera agitada a cerrar acuerdos comerciales, en los que lamentablemente el sector agrario nos sentimos moneda de cambio en ellos, y en los que la “preferencia comunitaria”, principio que debería respetarse en el marco de la UE, queda a los pies de los caballos o al de otros sectores interesados en ganar y encontrar estabilidad en esos mercados en un mundo sacudido por la incertidumbre y la inestabilidad en las reglas comerciales globales.

Así las cosas, en estos últimos meses se han ido cerrando, impulsado o están a punto de concretarse acuerdos como el de MERCOSUR, pero hay otros como el de Estados Unidos que son vergonzosos y humillantes para el campo, utilizado como moneda de cambio. También están en marcha los de México, Canadá, Ucrania, Japón, Corea del Sur, Chile, Vietnam, Singapur, etcétera, además del cerrado esta semana con La India.

El mercado tiene que ser limpio, transparente y con reciprocidad. Si los políticos no entienden eso es que no están entendiendo al campo provincial ni tampoco al campo español y europeo.

Nuestra exigencia no es ideológica, sino económica, social, jurídica y técnica. Y la prueba de ello es que estamos aquí en nuestra capital, sin protagonismos y todos juntos en unidad de acción.

Nosotros no negamos que sean tratados importantes para la geopolítica europea, pero no pueden firmarse a costa de sacrificar a los agricultores y ganaderos europeos. Sería una traición que no olvidaríamos y que pagaríamos muy cara, pero no solamente el campo sino toda la sociedad.

Es imprescindible que se haga un estudio de impacto objetivo y creíble, se establezcan las mismas reglas de juego para las producciones europeas y foráneas.

Que haya cláusulas de salvaguardia eficaces de aplicación automática y que las importaciones solamente vengan para suplementar nuestra producción, no para echarnos del mercado. Sin esas garantías, un tratado comercial no debería cerrarse jamás porque primero perderíamos los productores, pero a la larga también lo harían los consumidores y el medioambiente.

Estamos hartos de que los políticos gobiernen de espaldas al campo. Necesitamos seguir trabajando. Y si se firma algo... Que sea con garantías. Es cierto que en las últimas semanas nuestra lucha está teniendo algunos frutos. La Comisión ha ofrecido no recortar el presupuesto de la PAC y

rebajar los aranceles a la entrada de fertilizantes. Además de incluir cláusulas de salvaguarda en los acuerdos comerciales, llevar a los Tribunales Europeos el acuerdo de Mercosur o directamente establecer sectores vulnerables como así se ha hecho en el acuerdo de anteayer firmado con La India.

Lo malo es que alguna de estas cosas ya las hemos visto otras veces y no nos lo creemos... y si no preguntaos: ¿qué ha pasado con la importación de trigo en España? o con la vergüenza de que los europarlamentarios nos engañen, diciendo aquí una cosa y luego votando otra en Bruselas. A la gente del PP y del PSOE les decimos que no nos chupamos el dedo, que no somos tontos.

Vamos a seguir luchando por nuestras explotaciones, por nuestra vida, por la de esta provincia y por la calidad de los alimentos de toda la gente de aquí.

Decimos no a que nos hagan comer hormonas y residuos prohibidos aquí desde hace décadas. Queremos que la sociedad siga alimentándose bien, con la mejor calidad del mundo que es la que tenemos ahora.

También estamos hartos de burocracia, las propias autoridades son conscientes, pero no se desmantela. Cada día aparecen nuevas ocurrencias que nos obligan a estar delante del papel o del ordenador en vez de trabajando en el campo o con el ganado.

Ya está bien, no podemos retrasar los pocos proyectos que el sector quiere poner en marcha a base de papeles, trámites y condicionantes. No queremos el cuaderno digital ni todos los registros encaminados a controlarnos en vez de a defender nuestras producciones y explotaciones.

No podemos sacrificar nuestras explotaciones en el altar de la Agenda 20 - 30 que es terrible para nuestro sector, mientras al de la automoción ya se le han rebajado sus exigencias. Y para no extenderme más, solo mencionaré lo que más nos duele ahora mismo. No hace falta sacar la bola de cristal para ver lo que puede pasar en el futuro porque esto es realidad. ¿Qué pasa con el cereal? no sé si llegaremos a ver qué resultado tienen los acuerdos, porque si no se soluciona la falta de rentabilidad del cereal nos moriremos antes.

¿Qué pasa con todas las medidas que venimos pidiendo? No podemos aguantar con los costes de los abonos y con unos precios absolutamente por los suelos. No podemos esperar más, el campo se muere, el cereal se muere, Soria, nuestra provincia, se muere. Queremos soluciones Ya. Y, si no, volveremos.

